

## RESEÑAS

Francisco Javier González García. *El Catálogo de las Naves. Mito y parentesco en la épica homérica*. Madrid, Ediciones Clásicas, 1997, 179 pp.

El presente texto se propone como la aplicación práctica de los principios teóricos expuestos por Francisco Javier González García en su obra *Familia, parentesco y solidaridad en la Grecia homérica*, en prensa al momento de la publicación del trabajo en cuestión. El autor realiza en su "Nota Preliminar" un breve resumen del contenido de su estudio anterior, centrado en las críticas que Bourriot y Roussel sometieron a los grupos gentilicios, los cuales, según la historiografía tradicional (posición contra la que reaccionan), se habían constituido en las formas más primitivas de organización en la Grecia arcaica. Aceptando estas críticas, González García se sumerge en la demostración del peso que el parentesco tuvo en las formas de organización político- sociales presentes en el mundo griego con anterioridad a la aparición de la *pólis*, más allá de esa inexistencia de los grupos gentilicios propuesta por los críticos franceses.

De esta forma, en el capítulo primero ("Estudio historiográfico del Catálogo de las Naves") parte de una detallada y crítica revisión bibliográfica de los trabajos existentes sobre este fragmento del Canto II de *Iliada*, con el fin de delimitar los campos desde los cuales ha sido estudiado en los últimos dos siglos para posteriormente poder establecer la fechación de su creación, como así también examinar la consecuencia directa de este punto, es decir, el análisis de la geografía en él descrita. La primera parte de este capítulo ("El origen de las interpretaciones historiográficas del Catálogo de las Naves: la geografía homérica como geografía histórica") se encarga de demostrar cómo el problema cronológico-espacial planteado por el Catálogo se centra fundamentalmente en su asignación al período micénico o al período arcaico, sobre todo luego de los descubrimientos realizados por Schliemann en Hissarlik, hallazgos que movieron a los estudiosos a comenzar a aceptar la historicidad de Homero y de su obra. Este "punto de ruptura" -como lo denomina el autor, basándose en la visión sobre la evolución epistemológica expuesta en la denominada "Teoría de los paradigmas" de T. Kuhn- en los estudios homéricos hizo suponer luego del descubrimiento de la civilización micénica que el Catálogo era una descripción fidedigna de esta sociedad en algún momento de su historia, posición muy

acorde con la crítica homérica de carácter positivista desarrollada a lo largo de todo el siglo XIX, la cual se esforzaba en buscar la verdad histórica oculta en *Ilíada* y *Odisea*, centrada fundamentalmente en la identificación del mundo micénico con el mundo homérico. González García aclara muy concienzudamente que más allá de los hallazgos arqueológicos, el problema de la historicidad de Homero sigue siendo una tarea a resolver, y que este planteo historizante de su obra se encuentra estrechamente vinculado con la especial concepción acerca de la Historia que sustentan los investigadores, y no específicamente con las cuestiones propiamente homéricas. Al mismo tiempo observa en los problemas planteados por el estudio del Catálogo un cierto componente de error metodológico, consistente en el hecho de que la investigación histórica no se vale del método utilizado por las "Ciencias duras" para establecer sus conclusiones, además de la influencia de determinados planteamientos ideológicos, como fue la adopción por parte de los intelectuales europeos, desde el siglo XVII, de la cultura clásica (y específicamente la griega) como propia, es decir, como antepasada de la cultura de su época. Este planteo - como bien señala el autor - fue el que ocasionó que la cultura europea de la Edad Moderna y Contemporánea se lanzara al rescate de la cultura griega tanto en el plano intelectual como político. El siguiente paso en el estudio de González García consiste en la exposición y las críticas de las teorías de fechación del Catálogo, tanto las "pro-arcaicas" (encarnadas principalmente en las investigaciones de Niese, Jachmann, Nilsson y Giovannini) como las "pro-micénicas" (representadas por Allen, Viktor Burr, Huxley, Page, Hope Simpson y Lazenby) para concluir en que no existen indicios fuertes que permitan datar este fragmento iliádico en una época determinada.

La segunda parte del capítulo primero ("Espacio del mito y espacio de la Historia: a propósito de la geografía del Catálogo de las Naves") desarrolla la interesante visión del autor con respecto a la noción de espacio desprendida de este fragmento homérico. González García se separa de la concepción exclusivamente geográfica a la que tanto los defensores de la tesis de fechación arcaica como los de la micénica se habían atado al momento de realizar sus investigaciones, acusándolos del manejo de una noción de espacio común a nuestro mundo y desprendida también de la filosofía positivista: la que sostiene la existencia de un espacio tridimensional fácilmente cartografiable. Dando un paso más en el análisis de este problema, el autor intenta acercarse a la noción de espacio manejada por la cultura griega arcaica, y, basándose en las conclusiones expuestas por P. Janni en su obra *La mappa e il periplo. Cartografia antica e spazio odologico* (Roma, 1984), considera la geografía descrita en el Catálogo de las Naves como un "espacio *hodológico*", es decir, como un espacio vivido, debido a que la cartografía antigua nunca tomó como base el espacio abstracto, la superficie geométrica sobre la cual se traza el mapa para que todos los puntos de la tierra se reflejen en él de modo objetivo. En esta concepción *hodológica* del espacio las regiones no se relacionan por estar situadas sobre una misma superficie en posiciones localizables por medio de las distancias y de

los ángulos (la geografía de la cultura griega no dominaba la segunda dimensión), sino que simplemente están unidas por recorridos, por sucesiones de puntos a lo largo de una línea. El mundo para los poetas y cartógrafos arcaicos no se representaba como una superficie homogénea; era una red de caminos, y la descripción a modo de periplo o itinerario como la desarrollada por Homero en el Canto II de *Ilíada* perduró durante toda la Antigüedad: la geografía era percibida por medio del movimiento, y su descripción se refiere a él en todo momento. Las conclusiones a las que arriba González García con respecto a este tema son dos: primero, que Homero no fue un geógrafo y que su conocimiento sobre la geografía griega era tradicional y esquemático (por este motivo el intento de llevar más allá de la generalización los informes dados por el Catálogo es para el autor un mero juego intelectual y erudito), y en segundo lugar, que ese espacio *hodológico* es, además, un espacio poético que sólo tiene presencia y validez real dentro de la poesía homérica, pero no de la Historia. Así, la descripción geográfica provista por el Catálogo de las Naves deja de ser enfocada como una descripción de la geografía política griega en un momento determinado de su historia, para introducirse dentro del mundo de lo imaginario, del mito, transformándose en el marco espacial del mundo griego heroico, la descripción del lugar de procedencia de cada uno de los héroes que desde Grecia fueron a tomar parte de la más grande acción bélica de toda la mitología clásica.

En la última parte del capítulo ("A modo de conclusión: ¿Es posible datar el Catálogo de las Naves?") González García otorga una datación bastante amplia para el fragmento en cuestión, considerándolo como un pasaje elaborado durante la época de gestación de la epopeya griega, al final de la cual se habría introducido en el Canto II de *Ilíada*: el autor sostiene la hipótesis de que su origen se encuentra en la llamada "Edad Oscura" (s. XII- IX a. C.), y que son evidentes en su contexto influencias posteriores (incluso del momento de su transcripción) que le dieron la forma con la que hoy lo conocemos.

A lo largo de todo el capítulo segundo ("Estudio genealógico y de parentesco del Catálogo de las Naves") González García realiza un exhaustivo análisis genealógico de cada uno de los cuarenta y seis caudillos aqueos mencionados por Homero con la finalidad de establecer las pautas de comportamiento del parentesco dentro del pensamiento mítico griego, más específicamente, dentro de la sociedad heroica, para aplicar luego sus conclusiones al campo de las estructuras sociales históricas de la Grecia Antigua. Su exposición, que incluye todas las variantes de descendencia de los héroes del Catálogo, está ilustrada por cuarenta y dos gráficos en los que se exponen los diferentes árboles genealógicos (los dos gráficos finales demuestran cómo cuarenta y uno de esos personajes se encuentran relacionados entre sí por un grado de parentesco). Por medio del análisis de los parentescos por filiación (dados por la línea de descendencia masculina) como los complementarios (los de la línea femenina del abuelo materno, línea que fija la pertenencia del individuo al grupo de filiación en caso de las uniones de dioses con mortales), el autor concluye en que las uniones preferenciales dentro del sistema heroico

griego son, en este orden, las de primos, tío-sobrino y más raramente tía-sobrino. A esto agrega, con respecto a los lugares de procedencia de cada uno de los héroes, que los grupos generales de filiación no coinciden con los grupos de residencia (los casos más evidentes son los de la Élide y Argos), y que por lo tanto esos grupos no deben ser considerados como *génos* sino como *oïkos*, es decir, como pequeños grupos familiares que llegan a aglutinar como máximo tres generaciones. Colocando luego el acento en las uniones tío-sobrino, conocidas dentro de los estudios realizados por Lévi Strauss y Fox en el campo de la antropología del parentesco como “sistema tipo Kariera”, el autor concluye en que este fue el tipo de unión matrimonial privilegiado en la Grecia del Período Arcaico, sustituyéndose a partir de la Época Clásica, y encuentra las razones de su validez en causas tanto económicas como simbólicas: tales matrimonios servían para prevenir la alienación de la propiedad de tierras familiar, pero también para conservar el capital simbólico del grupo, su honor, y con él, su poder y su situación de prestigio dentro de la sociedad. Un rasgo importante a tener en cuenta es que estas uniones no pueden ser consideradas como matrimonios endogámicos, ya que en la mayoría de las veces cada miembro pertenece a un grupo de residencia (*oïkos*) diferente.

En todo momento González García aclara que sus argumentos no pasan de ser meras hipótesis debido a las características especiales presentadas por las genealogías heroicas (como pueden ser, por ejemplo, las uniones con divinidades), y fundamentalmente porque es imposible inferir de los poemas homéricos si este sistema se mantenía también en familias no heroicas que no eran grupos de poder.

Uno de los planteos más interesantes del libro lo constituye la consideración de que además de los motivos derivados del “juramento de los pretendientes”, que convertían al ejército aqueo en una gran cofradía o unión de pequeñas cofradías guerreras al mando general de Agamenón, existen claros indicios de la presencia de mecanismos basados en la solidaridad entre parientes como uno de los criterios organizativos del reclutamiento de los héroes y de la constitución del ejército aqueo, que convierten al Catálogo en la suma de distintos grupos de solidaridad que conforman uno mayor.

González García concluye en que este pasaje homérico no es sólo un mapa geopolítico de la Grecia heroica, sino también un gran cuadro genealógico del mundo heroico griego y de la mitología. Por medio de las relaciones establecidas entre los héroes y sus respectivos contingentes, en la consideración del autor el Catálogo de las Naves deja de ser un mapa del Período Arcaico o del Micénico, para convertirse en el mapa geopolítico de la Grecia heroica mítica previa a la guerra de Troya, raza de la cual descienden todas las comunidades históricas para el imaginario griego.

**Alejandro Martín Errecalde**  
**Universidad Nacional de La Plata**

